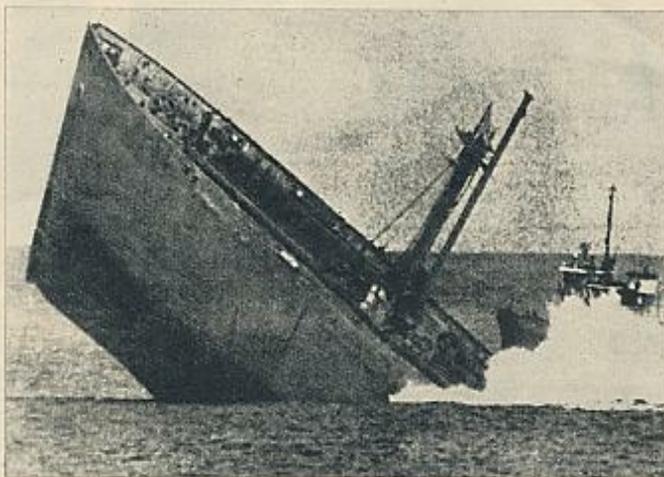


# Epitafio para un gas nervioso

Ahora el gas nervioso —o neurogás— de la clase GB hundido por el ejército de los Estados Unidos en un «Liberty ship», a 165 millas de las Bahamas, a 245 millas al Este de Cabo Kennedy, estará diluyéndose en el agua. Poco a poco. En realidad, no se sabe bien el final de la aventura. Los comunicados son un poco contradictorios. Se ha asegurado que estos fétros de cemento y acero podrán reposar a cinco mil metros de profundidad —la que tiene el océano en el lugar del hundimiento— para, allí, irse deshaciendo lentamente —en un tiempo de años—, pero se ha asegurado también (comunicado del Foreign Office para tranquilizar a los habitantes de las Bahamas) que el envoltorio de cemento está hecho para deshacerse por presión del agua a dos mil metros de profundidad, que el gas GB se disolverá rápidamente en contacto con el agua de mar y que los posibles efectos nocivos para la fauna submarina no durarían más de quince horas. La idea de que el gas se disuelve con agua de mar, repetida después en un comunicado del ejército americano, según el cual la sal convierte en inofensivo el neurogás GB, parece pintoresca. En principio, se había explicado que la inmersión era la única manera de deshacerse de este gas, a no ser que se escogiera la única alternativa, que parecía más peligrosa: destruirlo mediante explosiones atómicas. Sólo el enorme calor de la bomba nuclear podría destruirlo. Que la sal marina sea la otra alternativa parece incongruente. Todo es, en realidad, «una tragedia de errores», como ha dicho el juez federal June L. Green, ante quien acudieron los comités de ciudadanos que intentaban detener la inmersión. Pero se declaró incapaz para detener esta tragedia de errores. Por otra parte, parece la única solución posible. La otra solución es imposible: no haberlos fabricado.

## FABRICACION, «SURPLUS», CONSUMISMO

Parece, sin embargo, que la fabricación no se ha detenido. El GB se fabrica en Newport, Indiana, en una fábrica que cuesta tres millones y medio de dólares al año. Está explotada por la Ford Machinery Corporation, cuenta con trescientos empleados y ha mantenido un régimen de producción intensiva de veinticuatro horas diarias desde 1960 (Fuente: Steven Rose, «La guerra química y bacteriológica», Editorial Fontanella, Barcelona, 1970. Véase TRIUNFO, números 418 y 419). Una gran parte de esta producción es la que se ha anegado ahora: 12.540 cohetes metidos en 418 cajones de cemento y acero, con un peso de sesenta toneladas. El despilfarro económico es enorme. A simple vista parece un disparate más en esta tragedia de errores. Sin embargo, este episodio es solamente más llamativo y más espectacular que otros del mismo género, armas sobrantes —surplus— destruidas o almacenadas definitivamente por haber caído en desuso. Este objeto que parece antes de que tenga que ser usado, el arma, es el símbolo más alto de la sociedad de consumo, y está calculado así por los economistas. Se estima que esta destrucción por la ficción del «consumo» (puesto



que no llega a ser consumido) sustituye a las destrucciones repentinas de las guerras; la destrucción de armas «de consumo» es una «guerra invisible» (Gaston Bouthoul, «Le phénomène guerre», Payot, París; «Ganar la paz, evitar la guerra», Plaza & Janés, Barcelona, 1970. Véase TRIUNFO, número 429, página 39).

## UN FALSO SIMBOLO

Pero incluso este espectacular cortejo, este sepelio del neurogás, con sus magníficos «suspenses» (¿y si hubiera un accidente durante el transporte por tierra? ¿Qué pasará con el barco-tumba si los vientos de cien

kilómetros por hora originados por una baja presión en las Bahamas se convierten en huracán? ¿Qué decidirá el Tribunal Supremo? ¿Cómo reaccionará el Gobierno británico, al que han desestimado su nota de protesta?), tiene una utilidad semántica en estos momentos: da a entender que los Estados Unidos avanzan por el camino del desarme —puesto que destruyen una de sus armas— y, además, que renuncian a un arma que desde su aparición aparece como repugnante: el gas. Toda la noticia tiene un sabor agri dulce... Sí, se puede contaminar el océano, pueden reventar algunos peces... Pero, ¡qué hermosa decisión la de destruir un arma tan nociva! Ciertamente, esta sensación no

corresponde a la realidad. El GB se destruye porque estaba almacenado en excesiva cantidad y podía ser nocivo para sus creadores (el gas de guerra, desde su presentación en sociedad por el Kaiser en la primera guerra mundial, ha sido un arma de dos filos, por la dificultad de su control; sigue teniendo dos filos aún en la paz) y porque las destrucciones de «surplus» forman parte de un ciclo económico. Por lo demás, los gases de guerra se continúan fabricando en Estados Unidos. Y en otros países.

## EL AUTOENVENAMIENTO

El GB no es de los más graves. Depende de la cantidad empleada. Una dosificación de 15 miligramos-minuto por metro cúbico no causa más que pérdida de visión y cierta opresión respiratoria durante una semana; la disolución de 70 miligramos por metro cúbico provoca la muerte. El organismo humano tiene una enzima que destruye ciertos transmisores químicos de señales nerviosas, una vez que éstos han cumplido su misión. Los neurogases, la familia «G» de los gases de guerra, actúan bloqueando esa enzima, de forma que el organismo afectado pierde enteramente el control de la parte del sistema nervioso afectado. Por otra parte, el agente transmisor químico no destruido por la enzima bloqueada se va acumulando en el cuerpo y se convierte en tóxico. Es decir, el paciente se autoenvenena. Por alguna razón se consideran estos gases más benignos que los letales. Uno de los escándalos de esta operación de ahora es el descubrimiento de que uno de los atáides contenía no GB como se suponía, sino VX. La familia «V» es la de los gases letales (dentro de los neurogases), mientras la «G» es la de los «hostigantes».

## OTRA FALSEDAD: LA DILUCION

Algo debe estar ya pasando con los peces del Atlántico. Algo que no se sabe aún qué es puede ir ocurriendo en los años por venir. Se está produciendo la «dilución». El principio de la dilución es una de las más considerables falsedades de entre las muchas que produce la sociedad técnica. Consiste en creer que en ciertas cantidades inmensas pueden diluirse, desaparecer ciertas cantidades relativamente ínfimas. Las sesenta toneladas de neurogás, por ejemplo, pueden ser «diluidas» en la inmensidad del océano. Es el mismo principio por el cual las chimeneas de las fábricas de plástico pueden «diluir» en la atmósfera el ácido clorhídrico, o el principio por el cual los gases carbónicos de los motores de explosión se «diluyen»... Y todo ello supone la polución. El principio de dilución se ha convertido en el principio de polución. El mar es uno de estos falsos agentes de disolución, al que se arrojan todos los días toneladas de desperdicios. Los neurogases del ejército de los Estados Unidos han venido a sumarse a ellos. Contribuyen a la polución de las aguas oceánicas. De una forma que no se puede determinar aún. ■ H. T.

FICHA DEL NEUROGAS GB	
Nombre clave en el ejército USA	GB.
Nombre vulgar	Sarin.
Estructura química	$\begin{array}{c} \text{O} \quad \text{CH}_3 \\   \quad   \\ \text{CH}_3 - \text{P} - \text{OCH}_3 \\   \quad   \\ \text{F} \quad \text{CH}_3 \end{array}$
Estado físico normal	Líquido.
Olor	Casi ninguno.
Forma de diseminación	Vapor líquido.
Síntomas de intoxicación	Hostigante. Ojos: constricción de pupilas, visión borrosa y en disminución, dolor en globos oculares. Respiración: opresión en el pecho, dificultad respiratoria.
Manifestación	A los diez minutos, tras inhalación, a los treinta, tras absorción percutánea.
Dosis letal (mortal), absorción percutánea por hombre	2.000 mgs. (40 gotas).
Dosis inhalación (mgs. min/m <sup>3</sup> )	70.
Dosis absorción percutánea (mgs. min/m <sup>2</sup> )	15.000.
Dosis incapacitante (mgs. min/m <sup>2</sup> )	Menos de 20 (sin careta).
País inventor	Alemania, 1938.
Observaciones	Los alemanes acumularon sus productos intermedios, pero sólo pudieron producir media tonelada métrica.

(Fuente: «Science Journal». Londres.)